

El lugar de la teología en la esfera pública, en Suiza

El ámbito de lo público es plataforma de controversias. Es una especie de plaza donde se producen choques culturales, se lucha y se busca el consenso. Para algunos se trata de un ámbito altamente contaminado. Por ese motivo colocan letreros a la entrada que advierten del peligro a los que entren en la zona prohibida. Por otra parte hay personas que apoyan decididamente ese área, que consideran casi como un lugar sagrado, donde se rinde culto a los dioses de la democracia, la justicia y la participación. ¿Cual es el lugar de la teología ante este mundo, tan atractivo y repulsivo a la vez? ¿Qué actitud debe adoptar la teología frente al ámbito de lo público? ¿Con qué posibilidades cuenta y cuál sería la decisión más razonable: adaptarse o distanciarse, la participación o la reserva?

Edmund Arens*

* Profesor de teología en la Universidad de Lucerna (Suiza).

** Tradujo Juan García Pérez.

En las páginas que siguen desearía trazar las líneas generales de la teología en el ámbito de lo público. Lo expondremos en cuatro fases. Comenzaremos echando una mirada a la situación en la que se encuentra la teología en Suiza. Seguiremos enunciando los retos: desde mi punto de vista la teología debe encontrar su sitio entre dos extremos; de un lado la pretensión científica que se concreta hoy en el intento de sustituir la teología tradicional o transformarla en estudios religiosos o en una ciencia religiosa; de otro lado hay corrientes que se deciden por la teología como un asunto netamente eclesial. Esta opción lleva a lo que me gustaría llamar eclesialización. Más allá de estas tendencias, en la tercera parte de este artículo intentaremos presentar la teología como una tarea pública. Echaremos una mirada a los diferentes públicos que son importantes para poder realizar las diversas tareas y reflexiones teológicas. Finalmente resumiremos nuestra propia argumentación en unas cuantas tesis que apunten hacia una teología pública.

La situación actual de Suiza

EXISTEN en la actualidad en Suiza once instituciones o centros superiores de formación teológica. Cinco de esas facultades de teología son católicas y seis protestantes o más exactamente reformadas. Todas las facultades reformadas pertenecen a universidades estatales, están integradas en las universidades de Basilea, Berna, Zurich, Neuchatel, Lausana y Ginebra. Las tres primeras son de lengua alemana, las tres últimas francesas. En Neuchatel y en Ginebra se da la curiosa circunstancia de que la teología está presente en la universidad aunque constitucionalmente en esos dos cantones haya una separación estricta entre la iglesia y el estado. Sin embargo aun cuando esa disciplina está integrada en el ámbito académico estas dos facultades de teología en su mayor parte dependen de financiaciones privadas.

Por parte católica existen dos facultades de teología fundadas y dirigidas por el Estado: Friburgo y Lucerna, mientras que las facultades de Chur y Lugano son diocesanas. La primera es de habla alemana y la segunda italiana. Ambas están estrechamente unidas a los seminarios diocesanos. La única institución bilingüe forma parte de la Universidad de Friburgo y comprende dos secciones, la francesa y la alemana. En Friburgo la teología se enseña en el marco de una universidad estatal, sin embargo la facultad de teología está supervisada por los dominicos. Además los benedictinos dirigen en el monasterio de Einsiedeln una pequeña escuela de teología. Según nuestras noticias

no hay otros seminarios que pertenezcan o sean dirigidos por otras órdenes religiosas.

Hablaré brevemente de la institución en la que enseñé. Cuando en 1996 llegué a Lucerna, el funcionario encargado de la educación superior me manifestó que el cantón estaba muy interesado en la continuidad de la facultad. Por ello me pidió que me comprometiera a quedarme en ese centro al menos cuatro años. Pocos meses después, una fría mañana de lunes de enero del 97, al abrir el periódico me encontré con estos titulares: «¿Se cierra el Colegio Universitario?» Esta noticia no era una simple sorpresa sino un tremendo shock. En la mitad de la década de los 90, el cantón de Lucerna estaba escaso de fondos. Se formó una comisión que analizase la situación financiera que tenía también como tarea la de proponer algunas medidas para consolidar los recursos y obligaciones. Entre otras, la comisión recomendó el cierre de nuestro pequeño y no demasiado costoso colegio universitario. El gobierno estaba dispuesto a hacerlo inmediatamente, pero la resistencia del ministro de Educación impidió un cierre tan apresurado. En lugar de esto se nos ofreció una última oportunidad: la de buscar la manera de incrementar el número de alumnos y encontrar una financiación adicional, de lo contrario, no podríamos continuar. Nuestro colegio universitario constaba por entonces de dos facultades una de teología, fundada en el siglo XVI y otra de ciencias humanas que acababa de comenzar.

Ante la amenaza de cierres, representantes de otras universidades nos aconsejaron que no nos diéramos por vencidos sino que proyectáramos una nueva facultad que pudiese atraer un número considerable de estudiantes, que de ese modo contribuyera a mejorar nuestra situación financiera. Se nos recomendó con mucha insistencia que fundáramos un centro de estudios de derecho. Dos años más tarde el gobierno del cantón y el parlamento aprobaron nuestro proyecto de fundar la universidad de Lucerna, que estaría formada por tres facultades Teología, Humanidades y Leyes. Quedaba únicamente un problema, de carácter típicamente suizo: en un país tan partidario de la democracia directa, son los ciudadanos quienes tienen la última palabra. El pueblo decide o mejor, tiene el derecho a decidir cuales son los asuntos que hay que someter a referéndum. Los ciudadanos de Lucerna, ¿darían su aprobación al proyecto de una nueva universidad? De hecho en los últimos 150 años se habían hecho varios intentos de fundar una universidad en la ciudad de Lucerna y todos ellos habían fracasado. El último referéndum tuvo lugar en 1978 cuando después de una larga y seria preparación y una campaña prometedora el 60% de la población votó en contra del proyecto de universidad.

Teniendo en cuenta ese resultado devastador del referéndum del 78 un comité de amigos y bienhechores del Colegio Universitario de Lucerna decidieron organizar una nueva campaña. Durante casi un año este comité organizó la campaña electoral. Estudiantes y cuerpo directivo, políticos y profesores se distribuyeron por todo el cantón. En cientos de reuniones y de debates, cartas y diversas actuaciones la campaña fue encontrando su camino. Esperábamos, con otros muchos, ser capaces de llegar a convencer a la mayoría de la población de la importancia e interés de una universidad. Nos dábamos cuenta de que la franja de población más conservadora tendría interés en salvar a la teología de su posible desaparición mientras que la población de mentalidad más liberal podría quedar convencida con el proyecto de un centro universitario de Derecho. Pero, siendo sinceros, nos preguntábamos muchas veces qué universidad podría sobrevivir en esas circunstancias o incluso existir si dependiera exclusivamente del voto popular.

El día señalado era el Domingo 21 de mayo de 2000. Ya a primeras horas de la tarde escuchamos la noticia de que la población de Lucerna, en número increíblemente elevado, había confirmado nuestro slogan: «Sí a la Universidad de Lucerna». En concreto un 72% votó a favor y con ello el proyecto se convirtió en ley. De esta manera la amenaza se cambió en alegría. El Centro de estudio de Derecho abrirá sus puertas dentro de pocos meses. El próximo año quedará anexionado a la facultad de ciencias humanas un nuevo departamento de sociología. Después de 400 años de educación teológica en Lucerna, la teología en la Suiza central, al integrarse en una universidad calificada ya como «lo pequeño es hermoso» ha podido ser salvada de su desaparición. Por el voto popular la teología ha conseguido una oportunidad no sólo de supervivencia sino hasta de poder completar el proyecto de una nueva universidad. ¿Tendrá también ocasión de comprometerse en un nuevo aggiornamento? ¿Cuál es el camino a seguir?

El actual reto: eclesialización o convertirse en una ciencia

SIN duda la teología ha ido cayendo de la pacífica situación de la que gozaba y en que era reconocida como la reina de las ciencias y se ha ido convertido, como apuntaba un estudiante, en esclava de las Artes. La teología no es ya una disciplina indiscutible en la universidad secular. Mas bien se encuentra sometida a múltiples presiones. Cada vez se la considera más un lujo innecesario, algo costoso y superfluo. Y como ha

puesto de manifiesto el caso de Lucerna y podrían demostrar otros muchos, en épocas de crisis financiera su supervivencia queda seriamente cuestionada. A veces se forman inesperadamente coaliciones extrañas entre intereses fiscales y clericales que colocan a la teología en el punto de mira.

Para mayor seguridad los retos que actualmente amenazan a la teología deben tratarse dentro del contexto más amplio del proceso de desarrollo que tiene lugar en la sociedad y en la Iglesia. Entre otros, hay que tener en cuenta la disminución del status social de la teología, su desintegración académica y la participación que la teología tiene en el destino de la Iglesia. Obviamente el interés del público por la teología va decayendo y consiguientemente el deseo de estudiar o enseñar teología. Se diría que ya no se pueden esperar de esta disciplina unas aportaciones muy productivas en relación con las cuestiones fundamentales y urgentes de la vida humana. La pérdida creciente de relevancia social va de la mano con la marginación académica. Y todo esto se puede relacionar con toda facilidad con el hecho de que la teología ya no es considerada la reina de las ciencias. Pero tal vez lo que debiera dejarnos más intranquilos es el hecho de que ya no esta sometida a los ataques científicos. Las duras batallas de antaño del positivismo científico o del racionalismo crítico se han terminado. Se diría que ya no merece la pena luchar encarnizadamente contra la teología, simplemente queda fuera del discurso académico.

Por supuesto que la teología participa del destino de la iglesia o mejor de las iglesias. Queda afectada por el creciente declive del impacto del mensaje cristiano y también por la disminución de la participación eclesial. La erosión de la iglesia popular, incluso si prescindimos de la apariencia de firmeza que el marco institucional puede ofrecer, tiene sus consecuencias. A la vista de la pérdida de relevancia y fuerza social, las iglesias cristianas se encuentran ante la dificultad de tomar una serie de decisiones sobre cómo y de que manera deben afrontar este reto. Se puede decir que hay dos opciones: cerrarse o abrirse. O bien se adaptan a la situación pluralista e individualista y, de acuerdo con esto, amplían su oferta en el mercado abierto de las orientaciones y oportunidades religiosas o reafirman sus perfiles concentrándose en una contribución específica y única. Si la iglesia oscila entre ampliar su oferta orientada al consumo o concentrarse en su misión única, con la teología pasa lo mismo.

El marco social, académico y eclesial que cambia con tanta rapidez urge a la teología a que reflexione sobre sus prioridades y perspectivas, para tomar posición dentro del campo de las exigencias culturales, clericales y comerciales.

Vivimos en una época en que iglesia y religión ya no son términos equivalentes. Una serie de datos nos indican que desde hace unas dos décadas la religión recibe una atención creciente y que la religiosidad está en voga mientras que las iglesias y salas de conferencias teológicas se van quedando vacías. En una situación como ésta, un determinado número de personas optan por un cambio de paradigma. Comparado con la situación de hace treinta años la religión y las religiones van concentrando una mayor atracción académica, la religión va reapareciendo tanto en el campo de la investigación científica como en el de la reflexión filosófica. En una constelación como la actual algunos teólogos se inclinan por postular una ciencia de la religión y lo defienden diciendo que en la actual situación es una buena oportunidad para liberarse del control de los clérigos y escapar a la represión eclesial. De este modo su disciplina podría llegar a ser verdaderamente científica. Por citar sólo algunos ejemplos, el profesor de filosofía política de la Universidad de Zurich propuso recientemente la reconversión de la teología en una ciencia de cultura religiosa. Hace algunos años, la Academia Suiza de Ciencias Humanas dirigió una investigación sobre la situación presente de las humanidades. A la vista de la existencia de numerosas facultades en Suiza y de la pérdida de influjo social de las iglesias recomendó la sustitución de los profesores de teología por profesores de ciencia religiosa. Se podría encontrar una justificación adicional a esta propuesta en el hecho de que la religión está implicada en un proceso acelerado de pluralización. Hoy día la religiosidad florece en los bordes o al lado de las iglesias institucionalizadas, de ahí la necesidad científica urgente por hacer una seria investigación en los diversos campos de esa diversa y creciente religiosidad.

Varias universidades suizas están a punto de establecer nuevos currículos de ciencias religiosas bien desde dentro de las facultades de teología o bien al lado de ellas. En algunos departamentos de teología se producen serios debates sobre la orientación futura de la disciplina. La cuestión principal es si la teología normativa se debe transformar en una disciplina descriptiva. Si bien la Universidad de Lausana, en la que enseña Roland Campiche, es uno de los puntos candentes de esta batalla, la cuestión se está planteando con diferentes nombres en otros muchos sitios. A este respecto es muy significativa la búsqueda de una teología empírica o comparativa. Los diversos intentos por formular una teología pluralista de las religiones encajan en esta imagen. Allí donde los teólogos prácticos intentan transformar su disciplina en una teología empírica, otros más sistemáticos se deciden a favor de una teología comparativa o pluralista y algunos especialistas bíblicos consideran la historia de las religiones como el instrumento más

apropiado. En cualquier caso lo que encontramos casi siempre es lo que se podría llamar cuantificación, es decir, una opción que consiste en salirse del estrecho marco dogmático de la iglesia. Todo ello va acompañado por un interés en comprometerse en una investigación pluralista en las religiones existentes, que sea verdaderamente científica, descriptiva y liberada de valores. Todas estas múltiples aproximaciones concentran su trabajo en las diferentes expresiones de religiosidad o se implican en reconstrucciones científicas de historia de las religiones. La «transformación en ciencia» significa la conversión de la teología de mentalidad estrecha en ciencia real.

Frente a esta tendencia hacia la transformación de la teología en una ciencia debemos aludir a otra orientación que postula una estrecha vinculación entre teología e iglesia que se basa de hecho en la concepción de la iglesia como marco normativo para hacer teología. De este modo la teología viene a ser una reflexión eclesial sobre determinados presupuestos o prácticas que provienen del Evangelio o de la iglesia. La teología se comprende como una reflexión comunitaria sobre el carácter específico de la comunidad de fe y sobre las formas eclesialmente vinculantes de la doctrina y la práctica. Desde esta perspectiva la teología puede florecer únicamente como una práctica eclesial realizada por y dentro de la Iglesia. Por ello no presta especial atención a la pluralidad y diversidad de religiones sino al mensaje preciso y decisivo de la Biblia, conservado y proclamado por la comunidad cristiana. Para algunos de los partidarios de esta actitud, la iglesia se convierte en una *polis* decididamente alternativa. En sí y por sí misma es un público genuino, sobre todo es el público del Espíritu Santo. Llamo a esta concepción comunitarismo eclesial. Se percibe en todo un grupo de teologías protestantes de las iglesias anglicana, presbiteriana, metodista, luterana y otras. El comunitarismo eclesial subraya el conjunto práctico de la fe cristiana y de la teología como una reflexión comunitaria sobre las convicciones y prácticas de esa comunidad. En mi opinión esta postura, al fijarse sobre todo en el carácter práctico y comunitario de la teología, acentúa elementos importantes del pensamiento teológico. Sin embargo, resulta problemática ya que lleva tanto a la iglesia como a la teología a un espléndido aislamiento. Las desconecta de la sociedad y en lugar de esto coloca a la iglesia en la cima, en el fondo y en el centro de todo pensamiento teológico. Esta comunidad concreta de fe es identificada como «luz del mundo y sal de la tierra». Queda así separada de todas las comunidades profanas y sublimada como la única comunio, muy por encima del resto de las demás. Por supuesto que mucho de esto hay que decirlo también de la teología de la comunión católica. Me parece que esta actitud implica una autoafirmación eclesiocéntrica que va

pareja con la autoelevación e autoinmunización. Al seguir esta estrategia, la comunidad eclesial queda destacada y desconectada de todas las restantes comunidades, políticas, sociales y religiosas. Esta concepción comunitaria lleva en definitiva a una convicción que podría ser calificada de ideología. Implica una visión concentrada en la unidad e intimidad comunitaria, que muy fácilmente se convierte en la «tiranía de la intimidad».

El comunitarismo eclesial y la teología de la comunión persiguen la eclesialización del pensamiento teológico descuidando o incluso cercenando las dimensiones públicas, políticas y sociales de la fe. Esta eclesialización tiene como consecuencia una desintegración de la teología en el mundo académico. Implica además una ulterior marginalización del pensamiento teológico en la sociedad. En mi opinión hay que oponerse a estas tendencias. Van en contra de toda teología que se considere y se desarrolle a sí misma como una tarea pública.

La teología como tarea pública

UNA teología, realizada conscientemente en el ámbito de lo público, debe diferenciarse tanto de un pensamiento teológico centrado en la iglesia, que trata casi exclusivamente materias intraclesiales, como también de una actitud científica distante, dedicada a la investigación de la religión y a la observación de las diversas expresiones de religiosidad. La teología como tarea pública se concibe a sí misma y a la iglesia dentro de la propia sociedad, descubre a ambas en el centro de los conflictos, comprende la acción eclesial y la reflexión teológica como algo que se realiza en el interior de los debates y discursos sociales, en los que tanto la religión como la teología toman parte y no como meros observadores. Estos discursos sociales y debates se reflejan y tienen lugar también en el ámbito académico.

Una actitud que concibe a la teología como parte de lo público es capaz de distinguir entre las diversas esferas públicas a las que queda referida. Es ya corriente distinguir de entre ellas tres: el mundo académico, la iglesia y la sociedad. A lo largo de siglos, la teología ha venido desempeñando un papel en el mundo académico como lugar del razonamiento científico y del discurso. Ha ocupado su sitio en la universidad como el ámbito donde se investiga y reflexiona sobre la realidad, las condiciones, los constitutivos y los hechos de la vida natural, humana y social. La universidad se ha convertido en un contexto muy relevante en el que se han investigado y discutido las

formas y las normas, las realidades y las reglas de la vida y del vivir en común. Por ello el mundo académico debe ser visto como un ámbito público en el que una comunidad de investigadores forma una comunidad científica comprometida en la comunicación, dividida por el conflicto y que al mismo tiempo se esfuerza por llegar a convencer y alcanzar el consenso con los que no están de acuerdo. La teología debería estar interesada en formar y seguir siendo parte de esta comunidad científica. En mi opinión, no debería retirarse de ninguna manera de ese forum que le permite, al menos, estar cerca o incluso tomar parte en los actuales debates científicos.

Un segundo contexto indispensable para hacer teología es la iglesia. La teología está intrínsecamente relacionada con la comunidad de fe que debe ser vista como algo público. En este ámbito público de la fe los diferentes estratos de la iglesia están implicados en la interpretación y actualización del mensaje del Evangelio. Reflexionan sobre una puesta en práctica de la Buena Noticia que resulte correcta y convincente. Toman decisiones sobre la organización temporal de la Iglesia atendiendo a sus diversos niveles. Intentan comprender el impacto de la Buena Nueva en el pasado, manteniendo viva en toda su fuerza provocadora la herencia cristiana haciéndola relevante y redentora para el presente y el futuro. Todo esto se realiza por medio de la comunicación, por el testimonio y la confesión de fe, por la práctica de la caridad y la justicia y por el intento de llegar a un acuerdo sobre la forma de actuar en las circunstancias actuales a la luz del Espíritu Santo. La teología como tarea pública queda así relacionada con y realizada en el interior de la iglesia, entendida como una comunidad particular de comunicación en la cual se comparte la fe.

En tercer lugar, la teología como tarea pública queda referida a la sociedad. En algunas aportaciones recientes es considerada parte de la sociedad civil. Interviene en debates sociales, comenta cuestiones importantes de la vida humana en común y contribuye a la solución de los problemas de justicia social y solidaridad. Esta clase de teología, inspirada en el Evangelio, iluminada por el razonamiento académico y configurada por las convicciones de la iglesia, actúa como un catalizador social de los procesos de decisión éticos, políticos y sociales. Sus opciones se orientan hacia una sociedad justa y honesta en la que todos los miembros tienen el derecho y la posibilidad de participar y de llevar una vida verdaderamente humana.

Esta teología pública considera el mundo de lo académico como el ámbito adecuado del pensamiento y la formación teórica. Mira a la Iglesia como el terreno en el que se desarrolla y a la sociedad como su foro de interacción. La sociedad es el campo en el que los grupos, las organizaciones y las insti-

tuciones intermediarias tratan cuestiones que afectan a todos teniendo en cuenta la preocupación sobre las directrices que habría que seguir en las diferentes esferas sociales. Una teología pública sirve a una iglesia pública que se esfuerza por contribuir a la convivencia pública, introduciendo en los debates algunos contenidos y opciones cristianas y animando a una aproximación a las perspectivas de la tradición bíblica y al compromiso con el Evangelio.

Al hacer uso de la teología pública las iglesias podrían convertirse en agentes de reflexión social y de transformación. Aumentarían sus posibilidades de ampliación de la comunicación pública. Podrían desempeñar un papel importante en la sociedad civil. Como comunidades de esperanza y de recuerdo podrían hacer presentes en el discurso público importantes cuestiones de su propia tradición. Tal y como indica un universitario, esto constituiría una contribución decisiva para revitalizar los fundamentos políticos y éticos de la democracia civil.

Cuando a veces la iglesia es cuestionada públicamente resulta peligroso e incluso desastroso retirarse del discurso público e intentar sobrevivir reclusándose en "comunidad de los santos". Al contrario, la iglesia debería probar su relevancia pública tomando parte en las responsabilidades públicas, participando en la deliberación pública y estimulando el discurso social. Precisamente es éste el contexto en el que puede reavivar el recuerdo de las víctimas y donde optar por la recuperación de los marginados y favorecer una cultura de reconocimiento recíproco y de solidaridad. Es ahí donde se espera de la iglesia una crítica a la infiltración creciente de la esfera pública a través del poder y del dinero que llevaría a una restricción o incluso a un distorsionamiento del discurso público.

La teología como tarea pública va mucho más allá de las fronteras del pensamiento científico aun cuando la universidad parece el lugar adecuado para la investigación y reflexión interdisciplinar. Al mismo tiempo esta concepción de la teología rebasa el ámbito interno de la iglesia. Va más allá del «espacio sagrado» con la intención de situar a la Iglesia en el espacio abierto y a veces desapacible de la sociedad.

La teología pública como parte de la iglesia pública podría ser llamada la de las cinco P: presencia, participación, realización (*performance*), profecía, y perspicacia.

Presencia. Comporta ser miembro de la sociedad, abandonando el gueto clerical de un dorado aislamiento con la pretensión de concentrarse en asuntos internos del círculo más íntimo. Significa situarse allí donde se articulan y tratan las preocupaciones de la gente, especialmente en los bordes y en los límites.

Participación. Implica tomar parte en la vida de la sociedad por todos los medios de acción e interacción, participando en los debates públicos y en las luchas sociales por la libertad y la solidaridad, la justicia y la paz. Significa tomar parte en el discurso y la deliberación pública y en todas las luchas por la supervivencia y por conseguir una vida mejor.

Realización. Es sin duda un término desconcertante. Pero aun cuando sea arriesgado emplear una de las palabras claves de la economía referidas al sacramento de los valores de los accionistas (*share holder*), alude muy en primer termino a una perspectiva bíblica. Se enuncia mas concretamente en Mateo, 7,16, donde encontramos la frase: «Por sus frutos los conoceréis». Realización indica sencillamente que se debe juzgar a la teología por sus acciones y resultados. Los que es verdaderamente decisivo son los frutos académicos, eclesiales y sociales y el impacto en la práctica.

Profecía. Se refiere a la tarea de criticar toda exclusión de individuos, de grupos o de pueblos. Apunta contra la amnesia social y denuncia la acomodación a cualquier situación injusta. Al anunciar una realidad liberadora, el Reinado de Dios se opone a todo desfallecimiento de la esperanza.

Perspicacia. Se refiere a la necesidad de articular el propio mensaje tan precisamente como sea posible, hacerse comprender, hablar el lenguaje del pueblo, leer los signos de los tiempos y responder a ellos con una voz clara y distinta. Incluye una distinción y una opción bien articulada de los espíritus.

Para poder contribuir al discurso y a la comprensión y a su propia comprensión, la Iglesia necesita lógicamente de la reflexión teológica. Dependiendo de qué tipo de teología sea la que analiza, reconstruye y refleja las condiciones y posibilidades de comunicación en general y de la comunicación pública en particular, precisará de un trabajo y lenguaje académico sobre Dios y de una formación teórica que desarrolle los elementos de la comunicación eclesial, explique sus contenidos más importantes y señale las realizaciones más destacadas de la fe. En definitiva, una iglesia pública necesita una teología pública.

Hacia una teología pública

UNA teología que busca un sitio en la esfera pública está forzosamente en tensión entre la eclesialización y el proceso de convertirse en ciencia. La segunda se convierte en ciencia religiosa, la primera se aísla del discurso académico y a la larga lleva a una retirada de la

universidad. Este podría ser el resultado de una decisión deliberada o impuesta por las leyes fiscales.

En épocas en las que un conjunto de presiones internas y externas condicionan la teología como una disciplina académica, se hace urgente reflexionar sobre su futura orientación. A mi modo de ver, para que la teología encuentre su camino hacia un futuro prometedor hay que prestar atención a los cinco principios siguientes:

Primero. La teología es pública. No es un conocimiento secreto esotérico ni un asunto puramente privado. No debe ser considerada como una especie de conocimiento administrado y controlado por la iglesia. Más bien es una tarea científica y social institucionalizada en los colegios universitarios y universidades. Tiene lugar en el marco de una determinada comunidad de comunicación. Se realiza en el nivel profesional de la comunidad científica y en un ámbito público. Este ámbito en principio es, o debe ser, accesible a todos. En este ámbito público la teología está vinculada a los principios y procedimientos de comunicación científica. Esto significa que tiene que debatir las diversas razones e intercambiar los diversos puntos de vista para procurar llegar a un acuerdo.

Segundo. La teología es eclesial. Forma una actividad comunitaria. De hecho es una práctica eclesial elemental o una praxis eclesial comunicativa que tiene su sitio en el ámbito de la iglesia. En ese sentido, la teología debe manifestar su identidad como una acción eclesial, y queda obligada a dar cuenta de este hecho. Debe justificarse como una tarea eclesial. Su lugar es dentro de la iglesia. La tarea que le compete está relacionada con la Iglesia, desempeña una función eclesial y está al servicio de la comunidad comunicativa llamada iglesia. Al desarrollar sus capacidades tanto ad intra como ad extra, la teología sirve a la comunidad de fe. La reflexión teológica se orienta a la inspiración, fortalecimiento, promoción y, cuando fuere necesario, a la crítica de la comunicación eclesial.

Tercero. La teología es crítica. Esto es verdad tanto en relación con los temas como sus contextos., métodos y metas. No puede restringirse simplemente ni a la difusión y divulgación de los decretos o las instrucciones de la jerarquía ni reducirse a la observación empírica y descripción de los conocimientos, convicciones y prácticas articulados y realizados por el pueblo. La teología hace uso de la razón comunicativa con una intención crítico-práctica. Se podría decir que hoy hace una "crítica desde dentro". Esta crítica tiene

lugar dentro del marco académico, la iglesia y la sociedad. Se dirige, entre otras cosas, contra los prejuicios científicos, la paralización eclesial, la petrificación y contra los defectos y deformaciones sociales.

Cuarto. La teología es práctica. A través de sus ramas y de cada una de sus disciplinas es una reflexión sobre la praxis eclesial cristiana, en la historia y en el momento actual, en la iglesia y en la sociedad. La teología no es tanto un análisis cuanto una reflexión basada en la práctica. La investigación teológica y la formación teórica pretenden desarrollar las dimensiones y orientaciones de la praxis de la fe. Se ocupa en explicar los elementos implicados en la comunicación de fe, esto es, el pueblo, los contenidos, los contextos, los medios y las intenciones. Si la teología no se relaciona y orienta a la práctica de la fe, corre el peligro de convertirse en un lujo superfluo.

Quinto. La teología es intrínsecamente comunicativa. Por un lado sirve a la comunicación y comprensión de la comunidad de fe llamada iglesia. Por otro, se compromete en el dialogo con otras disciplinas dentro del mundo académico. Y esta conversación científica debería llevarse a cabo con respeto mutuo, reconocimiento y crítica. Más aún, la teología queda profundamente implicada en el proceso de debate social y en el intento de llegar a un acuerdo. Por fin la teología en su acción comunicativa dentro de la iglesia, el mundo académico y la sociedad, se esfuerza por transmitir las perspectivas y fines del evangelio. Queda configurada y sometida al testimonio bíblico de la historia de Dios con la humanidad. Comunicar esta historia, desplegar sus promesas y satisfacer las demandas ordinarias es la tarea a la que la teología está llamada a realizar en el ámbito de la sociedad.